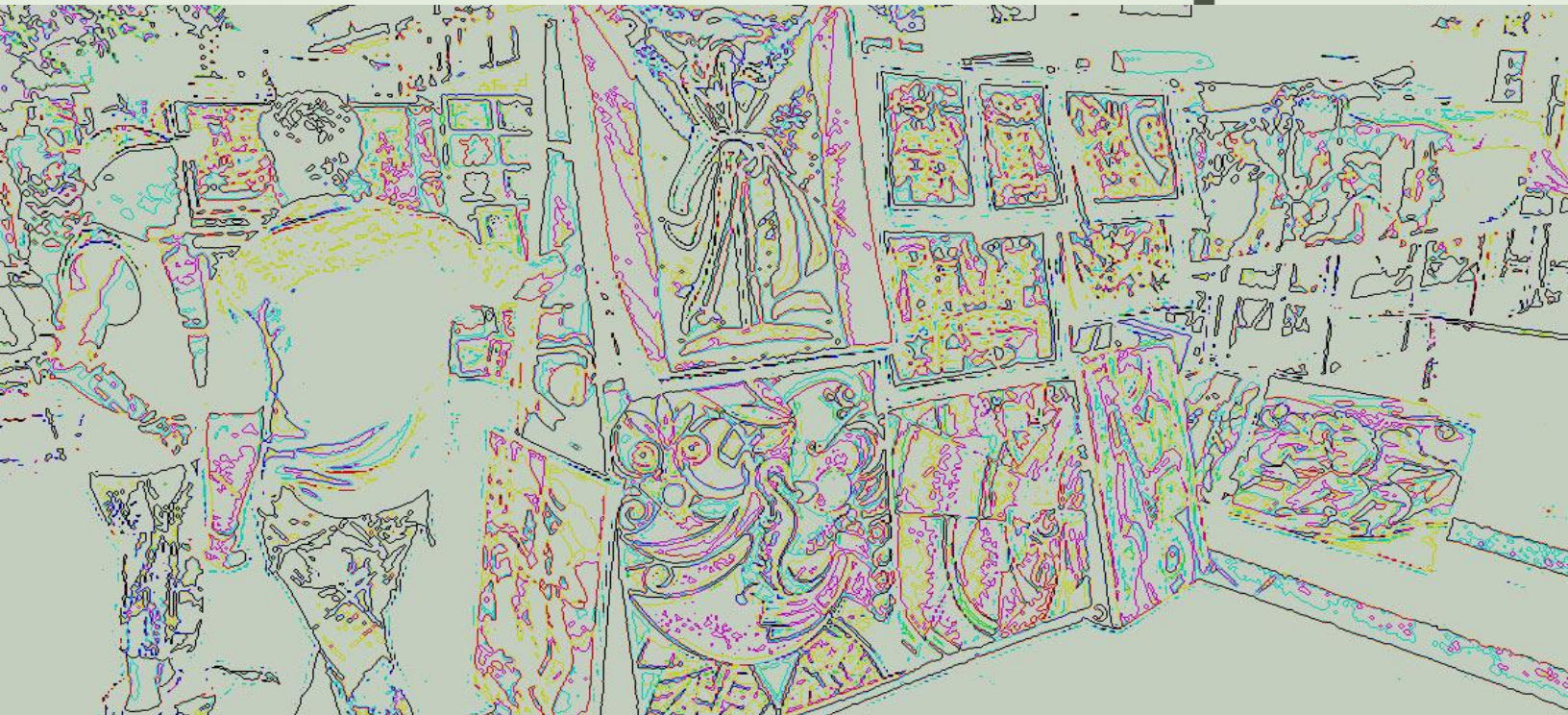


CONSIDERACIONES SOBRE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS EMPRENDIMIENTOS CULTURALES. REFLEXIONES PARA EL DEBATE EN CLAVE CUBANA

Janet Rojas Martínez*

Jorge Alfredo Carballo Concepción**

Cultura



Resumen

El emprendimiento en Cuba es un tema relativamente reciente, desde que en el 2010 se promueve su ampliación, a partir del trabajo por cuenta propia. A pesar de que existen di-

versas investigaciones sobre el mismo, poco se ha profundizado en los emprendimientos culturales, ni en el uso del enfoque espacial para abordar la temática. El siguiente trabajo pretende exponer elementos que nos sugieren que el campo de las artes y la cultura puede ser un factor de configuración y reconfiguración espacial en los territorios, en el ámbito de las transformaciones socioeconómicas de Cuba.

Palabras clave: emprendimiento, cultura, artista, espacio, territorio.

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa Cuba, Universidad de La Habana. Licenciada en Geografía. Sus líneas de investigación son desigualdades territoriales y espaciales, en temas de salud, infancia y adolescencia, emprendimiento.

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa Cuba, Universidad de La Habana. Doctor en Ciencias Económicas. Sus líneas de investigación: emprendimientos culturales, industrias culturales y creativas, economía de la cultura.

Introducción

Las transformaciones socioeconómicas que tienen lugar en Cuba desde 2010, en el marco de la implementación de una nueva política dirigida a potenciar el sector no estatal de la economía nacional, han impactado en todas las esferas de la vida y la sociedad cubanas, con mayor o menor grado de éxito, consenso y resultados palpables.

Más allá de los ámbitos tradicionales de influencia formal de estas transformaciones, se nos presenta un escenario complejo, contradictorio y con amplias perspectivas de desarrollo para los procesos de producción y gestión de las artes y la cultura en Cuba, a partir de las capacidades de las instituciones y los nuevos actores relacionados con el sector no estatal, en cuanto a sus maneras para flexibilizarse y adaptarse.

Es conocido que los artistas productores no han desarrollado en Cuba, como consecuencia de sistemas de distribución muy centralizados, herramientas para acompañar su producto desde el proceso de su creación hasta el consumo social, lo que permea el proceso y frena su carácter emprendedor. Lo anterior es profundamente contradictorio, si tomamos en consideración que las nuevas tecnologías dotan al artista de alternativas reales y fiables para tener mayor control de su obra.

De esta forma, se puede exponer que la producción artística en los últimos años se desempeña en una diversa y heterodoxa gama de iniciativas privadas, colectivas y públicas, basadas en estrategias de cooperaciones interdisciplinarias e intergeneracionales. Este tipo de prácticas colaborativas, aún incipientes, suelen dar lugar a nuevas formas de organización y actividad colectiva a largo plazo, con un significativo efecto en la reconfiguración espacial de las áreas donde tienen lugar.

De esta manera, es menester entonces de investigadores, artistas y decisores en materia de política cultural, profundizar en la búsqueda de alternativas teóricas y prácticas, sobre la ba-

se de la heterogeneidad espacial, para que se entienda a la cultura, las artes y la producción cultural como verdaderos motores impulsores del desarrollo y del bienestar de las personas y la sociedad en general, en un contexto de integración con los países de América Latina y el Caribe.

En este sentido, el siguiente artículo pretende exponer elementos que nos sugieren que el campo de las artes y la cultura puede ser un factor de configuración y reconfiguración espacial en los territorios, en el ámbito de las transformaciones socioeconómicas de Cuba.

Algunas consideraciones sobre el emprendimiento

La ciencia económica se ha pronunciado en sus formulaciones teóricas sobre la figura del empresario y del emprendedor, intentando aportar elementos sólidos a la conceptualización del emprendimiento. Es en la última década del siglo XX cuando se han realizado investigaciones cada vez más complejas acerca del emprendedor, la actividad emprendedora y su relación con el crecimiento económico.

Disímiles son los autores¹ que han contribuido a enunciar y comprender las ideas al respecto, los que han asociado este concepto con valores positivos de personas con iniciativa, dispuestos a transformar su entorno, asumiendo el riesgo de sus proyectos, en el marco de las posibilidades que les brinda un determinado contexto. Si bien es cierto que el concepto de emprendimiento surge del ámbito económico, hoy en día, la generación de nuevos emprendimientos y el impulso del espíritu empresarial se han convertido en elementos centrales de políticas estatales de desarrollo socioeconómico.

Los debates en torno al emprendimiento como proceso complejo y multifacético nos

¹ Richard Cantillon, Juan Bautista Say, J. S. Mill, Alfred Marshall, Joseph Alois Schumpeter, Ludwig Von Mises.

muestran que surge y se desarrolla asumiendo el ADN de los contextos donde se manifiesta, y donde se puede verificar claramente las transformaciones que genera, a partir de un cambio en la cultura del emprendimiento, de la asunción por parte de las fuentes de financiamiento de una responsabilidad y accionar pro emprendedor, de un aumento del nivel de relaciones e interacciones con empresas ya instituidas, donde se perfecciona su funcionalidad para entrar en el camino de la auto sostenibilidad.

El desarrollo del emprendimiento es multifactorial y por ello, el contexto social, cultural, político, económico, legal y educacional donde se materializa, es decisivo en el apoyo de infraestructura, tecnología y financiamiento, por sólo mencionar algunos aspectos. “También es importante el espíritu emprendedor en términos de tolerancia al riesgo, al fracaso, creatividad, entre otros. Aspectos que si bien tienen un componente cultural, deben ser esenciales en la educación y los incentivos gubernamentales a la creación de nuevos negocios” (Díaz-Fernández y Echevarría-León, 2016).

Sin embargo, entre los estudios sobre este particular, son limitados los análisis que contemplan la dimensión espacial del emprendimiento, más allá de la distribución y localización de sus actividades y flujos financieros, y algunas características sociodemográficas de los emprendedores, incluidos los temas referidos a la producción cultural.

De esta forma, uno de los sectores más sensibles a la introducción teórica y práctica de los principios del emprendimiento es el ámbito cultural y artístico, por los valores que es capaz de generar y las oportunidades para legitimar los procesos sociales a nivel territorial, con énfasis en su configuración espacial.

Emprendimientos culturales

Los campos de análisis acerca del alcance del esfuerzo emprendedor son diversos, a partir de sus lógicas económica, sociocultural, y su enfoque como gestor de procesos. Esta idea corrobora la existencia de una estrecha conexión entre la estructura de incentivos de un país, y el accionar de los agentes que, bajo esas reglas, son capaces de emprender actividades que refuercen el crecimiento, tanto espiritual como material.

Hoy se reconoce la importancia de la dimensión cultural del desarrollo. Las discusiones en cuanto a cómo el factor cultural puede contribuir al desarrollo, al posicionamiento internacional o a la integración regional, suelen quedar relegadas ante debates que priorizan análisis más tradicionales centrados en la cultura como elemento de la política pública, la educación o la promoción de las artes.

El emprendimiento cultural o artístico se refiere a una esfera de actividades en constante cambio y relaciona los campos del arte y la cultura con el campo empresarial. Busca **convertir en bienes y servicios culturales la creatividad y el talento artístico** a través de la gestión innovadora de una actividad cultural de carácter productivo basado en las artes, con posibilidades de escala. El proceso de emprendimiento cultural es multifacético y paradójico. Necesita encontrar un balance entre el componente creativo, funcional y el componente productivo, para poder alcanzar los objetivos y metas propuestas (tabla 1).

A pesar de que una definición de consenso es en extremo difícil, parecería que dentro de las lógicas más humanistas del emprendimiento cultural está la idea de la promoción del cambio de mentalidad global de lo que es el arte y de lo que significan los artistas para la sociedad contemporánea, incluido su esfuerzo por promover la preservación de las culturas mediante el impulso de la innovación.

Tabla 1
RANGO DE ACTIVIDADES DE LOS ACTORES CULTURALES

<i>Tipo</i>	<i>Función</i>	<i>Características</i>	<i>Componentes</i>
Artista creador	Escritores, pintores, compositores	Nuevos artistas, creadores	Componente creativo del emprendimiento
Artista ejecutante	Bailarines, actores, músicos	Nuevos intérpretes	
Trabajadores	Profesores de arte, curadores, trabajadores	Publicidad, funciones utilitarias de la cultura	Componente funcional del emprendimiento
Artistas emprendedores	Emprendedores culturales, managers, marchantes	Valorización del arte	Componente productivo del emprendimiento

Fuente: Elaboración propia con base en el Diagrama de Lech Suwala.

Los desafíos son enormes para la producción cultural y artística que tiene lugar en los emprendimientos culturales, así como para las posibilidades del sector cultural de generar acciones de desarrollo, en un escenario donde las tecnologías de la informática y las comunicaciones están alterando profundamente el contexto y el desempeño económicos de los artistas, con gran impacto en la creatividad, la innovación, y las industrias culturales y creativas.

El campo del emprendimiento cultural es un campo incipiente pero en crecimiento. Los creadores y artistas, que cuentan con sus capacidades y talentos como fundamentos de su existencia misma, encaran su realización profesional desde situaciones concretas desiguales, marcadas por determinantes socioeconómicas y espaciales.

En este escenario, la figura del emprendedor cultural es vital para lograr cambiar y actuali-

zar la forma y las normas en que los artistas trabajan y se diversifican, se apropian del re-

sultado de su trabajo y contribuyen al proceso de desarrollo de los países, los territorios y las personas.

Muchos artistas encuentran trabajo como artistas en contextos no artísticos, en formas inter y transdisciplinarias, lo que los obliga a buscar nuevas herramientas para convertir sus oportunidades en emprendimientos vigorosos, que generen valores artísticos, con espíritu de participación comunitaria, en un ámbito de finanzas saneadas y con posibilidades de reinversión. A pesar de no tener sólidas herramientas de gestión empresarial, los artistas productores toman en consideración, muchas veces de manera empírica, las dinámicas y la heterogeneidad espaciales para la realización de sus emprendimientos.

Reconocer y asumir la necesidad de conectar su producción de arte con las estructuras de generación de valor, que incluye las redes de comercialización y consumo, se les presenta como su meta esencial para buscar su realización socioeconómica y su contribución social, proceso que comienza en mitigar sus limitaciones en su formación empresarial. Unido a ello, las constantes actualizaciones tecnológi-

cas que tienen lugar en otras áreas de la sociedad contemporánea —la industria, el comercio, las finanzas— y que lógicamente tienen marcada influencia en la creación artística, impactan en la forma en que los contenidos culturales son creados, consumidos y posteriormente transferidos al imaginario popular.

Las herramientas tecnológicas están ampliando los límites de la práctica artística y de la presencia del arte en la vida cotidiana, así como las formas diversas en que las personas interactúan y consumen productos artísticos y contenidos creativos, superando la racionalidad del espacio geográfico y los límites territoriales. Estos nuevos mecanismos están alterando velozmente la estructura de costos y, por consecuencia, los métodos de crear, distribuir y consumir arte, especialmente en campos de productos reproducibles tales como la música, la escritura, la fotografía y el cine, con formas novedosas de financiación de los procesos culturales.

Se nos presenta entonces una nueva perspectiva para el sector de las artes y la producción cultural, a través de la necesaria acción coordinada y articulada a nivel territorial y nacional, que muestre cómo la sociedad percibe y asume el valor de la producción cultural, el lugar de los artistas y su capacidad para generar desarrollo y bienestar, con un enfoque de equidad y sostenibilidad.

Sin embargo, los esfuerzos emprendedores en el sector de la cultura y las artes, cuando están conducidos por productores artistas, incluso con ofertas de servicios y bienes culturales sostenibles en el tiempo, aún no logran que sus comunidades habituales se conviertan en demandantes sólidos que garanticen su reproducción, además de la cuestión de las débiles habilidades gerenciales ya mencionadas, que no permiten dar un salto cualitativo ni cuantitativo al esfuerzo emprendedor.

Un análisis válido tiene que ver con las contribuciones que desde *el enfoque espacial* se deben tener en cuenta para dar solidez a los

esfuerzos emprendedores de los artistas y productores culturales, con la óptica de la valoración objetiva de las posibilidades de estos actores y su verdadera capacidad de transformación social, hasta sus metas, su origen socioeconómico, su composición de género, entre otros aspectos.

Finalmente, se podría establecer, a partir de los estudios realizados por los autores, que existen limitaciones epistemológicas en los análisis sobre emprendimiento cultural, en cuanto al uso del enfoque espacial para el estudio riguroso de estos esfuerzos emprendedores, lo que imposibilita el análisis desde una perspectiva holística e integradora del tema. En este escenario, consideramos oportuno introducir algunos referentes teóricos sobre los elementos que conforman el espacio geográfico.

Breves comentarios acerca del espacio geográfico

A inicios del presente siglo, se sugirió que la búsqueda del desarrollo debía centrarse en encontrar salidas para luchar contra las desigualdades sociales y territoriales resultantes del desarrollo capitalista (Ramírez-Velázquez, 2011). Como resultado, la dimensión espacial comenzó a revalorizarse (Ramírez, 2006), y a adquirir mayor relevancia para comprender los procesos contemporáneos.

Las conceptualizaciones sobre el espacio geográfico han sido reformuladas a lo largo de los años desde distintos referentes teóricos y escuelas de pensamiento. Dado el carácter dinámico, complejo y multidimensional propio de las sociedades contemporáneas, el enfoque espacial demanda una visión holística, integradora y relacional de fenómenos y procesos.

Es por ello que el espacio ya no es contemplado como una forma acumulativa de todos los contenidos precedentes de los que surgió (Lefebvre, 1972), sino como un “conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de

sistemas de objetos y sistemas de acción; considerados no aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000:54).

La estructura espacial es un conjunto indisociable de *sistemas de fijos y flujos*² en procesos de permanente cambio permeados por la historia, ya que el espacio es acumulación de tiempo, herencia de procesos de ocupación social y atestigua sobre un momento dado de un modo de producción (Santos, 1990:138). Es el lugar donde políticas y leyes se materializan, por lo que dada las particularidades de cada área, los efectos de su implementación van a diferir según sus componentes y dinámicas socio-económicas.

Las relaciones socio-espaciales que configuran el espacio son producidas por determinantes de la producción y se encuentran dominadas por relaciones sociales antagónicas, donde la circulación del capital y la reproducción –asociada con el consumo de valores de uso por parte del Estado– son factores fundamentales para explicar el desarrollo.

No obstante, la configuración y reconfiguración espacial y territorial no dependen únicamente de la estructura económica, sino también de la implementación de políticas y leyes a diferentes escalas de actuación, sobre la base del sistema político imperante.

Las relaciones humanas poseen una naturaleza sumamente compleja. El espacio como construcción social adquiere esta característica, y en su conformación, junto a los elementos físicos que lo integran (que son los más fáciles de identificar), refleja también la dimensión cultural, subjetiva, individual o colectiva del ser humano, en ocasiones compleja y difícil de medir; por lo que se dificulta su comprensión.

² “Los elementos fijos permiten acciones que modifican el lugar, los flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales, y redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones que atraviesan o se instalan en nuestros fijos, modificando su significado y su valor, al mismo tiempo que también se modifican” (Santos, 1996:38).

“En este sentido, los actores sociales son productores de espacios y configuradores del territorio, desde lo físico hasta lo cultural, al mismo tiempo que encuentran en éste posibilidades para desplegar capacidades y creaciones” (Sosa, 2012). El reto consiste, entonces, en articular la copresencia de múltiples actores que pueden ser individuos, grupos o instituciones, que se ubican en diferentes escalas (internacional, nacional o local), para plantear una visión de desarrollo que las integre, de forma incluyente, para que cada uno encuentre su lugar en la sociedad.

La dimensión espacial del emprendimiento. Apuntes para su análisis.

Podemos señalar con certeza que los emprendimientos culturales se caracterizan por conformar un universo sumamente heterogéneo y multidimensional. Se materializan en el espacio geográfico, donde actúan como elemento transformador, y a su vez son transformados por las dinámicas espaciales cambiantes en el tiempo.

El análisis espacial de los emprendimientos culturales va más allá de la distribución y la localización de sus elementos. Trabajar con dicho enfoque presupone también la explicación de los factores que condujeron a la distribución de la actividad artística, de las relaciones entre fijos y flujos espaciales, de las características de los emprendedores, así como de los efectos de la política cultural en la población, vista como sujeto y objeto del desarrollo.

Bajo esta lógica, es posible lograr una aproximación de hasta dónde el emprendimiento, en el ámbito de las artes y la cultura, puede ser un elemento de configuración y reconfiguración espacial.

La localización es un elemento clave en el éxito y la supervivencia de los **esfuerzos emprendedores**, pero no el único. Cada territorio cuenta con *ventajas comparativas en la producción artística*, ya sea por una dotación de facto-

res más adecuada a la actividad y su coste, o por posibilitar el disfrute de externalidades positivas.

Elegir el emplazamiento donde se va a comenzar un emprendimiento difiere según tipo de actividad, características del lugar (fijos y flujos existentes), recursos humanos y tecnológicos, accesibilidad, políticas, leyes, dotación de servicios y relaciones con otros espacios, aspectos culturales, tradiciones, capital, demanda, y otros.

La movilidad espacial es un proceso en la construcción del espacio geográfico. Por tanto, ésta no sólo genera cierta redistribución territorial de la población, sino también del capital y de la producción cultural, y ocasiona fuertes heterogeneidades tanto en las áreas receptoras como emisoras.

La residencia, el lugar de trabajo, la tradición, las costumbres, los saberes, por más breves que sean, son marcos de vida que tienen peso en la producción del hombre. De este modo, cuando las personas se trasladan, generan nuevas relaciones sociales, o modifican las existentes, y afectan a las estructuras económicas y demográficas, tanto en los puntos de origen como de destino.

La movilidad geográfica de la población y los emprendedores mejoran o entorpecen el desarrollo de la actividad. Los emprendedores se mueven en el territorio o los traspasan, en busca de mayores beneficios económicos, en detrimento de la distancia, el tiempo, el transporte o el cansancio físico y psicológico. Pero con ellos también se mueven sus tradiciones, costumbres, hábitos: en definitiva, su cultura.

Las nuevas dinámicas que surgen en los diferentes espacios geográficos también están incidiendo en la localización y aceptación de negocios no estales en el ámbito de las artes. En este sentido, las tecnologías desempeñan un importante papel como factor de consolidación de oportunidades, al convertir determina-

dos espacios en lugares atractivos para el emplazamiento de negocios.³

Las estrategias económicas y sociales, desde diferentes anclajes teóricos y metodológicos, tienen en común la emergente necesidad de tomar en cuenta la coexistencia de recortes, escalas y actores integrados, agrupados, colaborativos, cohesionados, y tal vez lo más importante: solidarios (Íñiguez, 2013).

En este sentido, la definición de una estrategia de política territorial requiere conocer las ideas, características y distribución de los diferentes agentes involucrados que, junto al Estado, favorezcan la construcción de redes de vinculación e inclusión, que obedezcan a necesidades específicas según cada contexto (Ramírez-Velázquez, 2011).

Las políticas orientadas a promover el emprendimiento cultural deben distinguir entre los tipos y las características de los emprendedores, así como su capacidad para contribuir al desarrollo económico y social; entre las diferencias en la distribución espacial y las particularidades de las actividades a desarrollar, así como de las características de los espacios donde éstas se ejercen. Deben tener en cuenta además las relaciones, los flujos y las dinámicas espaciales que, de manera integrada, tributan y condicionan el funcionamiento de los emprendimientos. Todo ello contribuye a configurar una geografía del emprendimiento cultural que de manera heterogénea persiste y persistirá a lo largo del tiempo, y se considera cada vez más pertinente.

En este sentido, se hace necesario el uso de herramientas científico-metodológicas que aporten mayor precisión conceptual y soluciones prácticas a los análisis de la dimensión espacial de los emprendimientos culturales.

³ En el caso de Cuba, se han visto muy favorecidos aquellos que cuentan con servicios de navegación de internet, conexión *wifi* o próximos a sitios que brinden estos y otros servicios tecnológicos.

Los Sistemas de Información Geográfica: herramientas para el análisis del emprendimiento cultural

Los avances científico-técnicos han dado lugar a la creación de un gran número de herramientas tecnológicas que facilitan y agilizan el manejo de información, la toma de decisiones y la planificación, en aras de contribuir a la gestión y el desarrollo territorial. Como parte de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), a mediados del pasado siglo surgieron los Sistemas de Información Geográfica (SIG o GIS, Geographic Information System).

Diversas han sido las conceptualizaciones que se les han dado a los SIG, pero de manera general la mayoría coinciden en que “integran tecnología informática, personas e información geográfica, y cuya principal función es capturar, analizar, almacenar, editar y representar datos georreferenciados” (Korte, 2001).

Básicamente, se utilizan para gestionar datos espaciales, es decir elementos que tengan una localización; realizar el análisis de dichos datos y generar resultados tales como mapas, informes, gráficos, entre otros. Es por ello que son herramientas base para un amplio conjunto de disciplinas, cada una de las cuales los adapta y particulariza a la medida de sus necesidades.

Su utilización abarca un amplio abanico de posibilidades donde se incluye: gestión de recursos, planificación territorial, administración de redes de servicios, trabajos de ingeniería, prevención de delitos, tránsito, minería y arqueología. También se utilizan para el *geomarketing*, zonificación electoral, planificación de negocios, planimetría, en ciencias como la cartografía, sociología, geografía, biología, demografía, entre otras.

Ayudan en el estudio de la distribución y monitoreo de recursos naturales, humanos, tecnológicos, de infraestructura y sociales, así como en la evaluación del impacto de las actividades humanas sobre el medio. Son instru-

mento de apoyo a la gestión y toma de decisiones en función del desarrollo.

Conocer dónde se localizan las oportunidades de inversión y los mercados potenciales es crucial para cualquier emprendimiento. En los últimos años, se ha incrementado el uso de los SIG para aplicaciones comerciales, sobre todo en el sector privado (Tinoco, s/f). En la última década, la potenciación del emprendimiento ha estado entre los principales objetivos de países desarrollados y subdesarrollados (Atienza, Lufín y Romaní, 2016). El estudio de sus indicadores es de suma importancia, para lo cual los Sistemas de Información Geográfica han sido eficaces y eficientes herramientas de análisis.

Algunas de sus aplicaciones en el campo del emprendimiento se relacionan con la distribución de los tipos de negocios, patrones de localización y características socio-demográficas de los emprendedores, flujos de mercancías, de fuerza laboral, de capital, localizaciones óptimas para ofertas y demanda, entre otros. Algunas experiencias internacionales avalan la eficacia de los SIG para crear mapas interactivos cuya finalidad es identificar oportunidades de negocio.⁴

Como se planteó, tanto para el análisis de la reconfiguración de un territorio como para el de la actividad emprendedora en las artes, es necesario tener en cuenta los diversos factores que inciden en ellos (económico, político, social, medio-ambiental); no de manera fraccionada sino holística, en otras palabras bajo la lógica de funcionamiento de un SIG.

Conocer las potencialidades que poseen los espacios y los territorios es fundamental para lograr un adecuado manejo, gestión y administración de los mismos, y para identificar la factibilidad o no de las políticas implementadas.

⁴ Mapa de Oportunidades de Inclusión Financiera, disponible en <<http://www.pqs.pe/actualidad/noticias>> y Sistema de Información Geográfica para Emprendedores Jóvenes en Perú, disponible en <http://www.ilo.org/global/docs/WCMS_185882>.

Algunas consideraciones sobre el emprendimiento en Cuba

El emprendimiento en Cuba es un tema relativamente reciente, el cual ha tenido mayor visibilidad desde que se decidió ampliar el llamado Trabajo por Cuenta Propia (TCP), en el año 2010. “Por lo general, el TCP ha comenzado a abordarse como una forma de emprendimiento, al referirse a negocios con cierto grado de complejidad que generan un valor añadido al producto o servicio que prestan” (Díaz-Fernández y Echevarría-León, 2016). Aunque su mayor potenciación comenzó hace poco menos de una década, no quiere decir que el fenómeno, bajo el término de emprendimiento, Trabajo por Cuenta Propia u otros términos, no haya existido en el país desde tiempo atrás.

Si tomamos como punto de partida el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, podemos decir que la actividad ha tenido momentos de potenciación, cierre y estigmatización. Durante los primeros años del proceso revolucionario, las iniciativas privadas no entraron en las lógicas económicas de la política, por lo que se deslegitimó su potencial de complementación con la economía estatal, fuente principal de la estructura social cubana.

En los años siguientes, poco a poco la visión sobre el sector no estatal fue transformándose, por lo que en 1979 se decide incorporar el Trabajo por Cuenta Propia, parte integrante del sector, dentro del sistema de dirección y planificación de la economía nacional. No obstante, no fue hasta la década de los noventa cuando las iniciativas privadas, o incipientes emprendimientos en aquel entonces, alcanzaron mayor significado dentro de la sociedad cubana, tras la decisión estatal de reanimar el TCP para enfrentar los efectos de la crisis económica que tuvo lugar en el país (Pérez, 2003 en Arredondo, 2013).

Se permitió ejercer diversas actividades, bajo un estricto ordenamiento jurídico. Los nuevos emprendimientos, así como los ya existentes,

sirvieron para mejorar algunos servicios básicos a la población que el Estado no podía brindar y crearon nuevas opciones laborales.

En los años siguientes continuaron las modificaciones jurídicas en el sector, junto al incremento del número de actividades permitidas, bajo un abanico de licencias cada vez más amplio. Pero no fue hasta el año 2010, cuando se le dio mayor empuje al TCP, resultado de la implementación de una nueva política dirigida a potenciar el sector no estatal, como parte del proceso de actualización del modelo socio-económico cubano.

En ese sentido, fue adoptado un conjunto de medidas para la ampliación del TCP y su uso como una alternativa más de empleo de los trabajadores excedentes del sector estatal, de manera que las actividades permitidas se incrementaron a 181. Se estableció además la normativa relativa al pago de impuestos sobre las ventas o los servicios, por la utilización de la fuerza de trabajo y por los ingresos personales, así como la contribución a la seguridad social.

Poco a poco comenzó a hacerse más frecuente, de manera extra oficial, el término de emprendedor para referirse a ciertos tipos de trabajadores por cuenta propia, en su mayoría titulares de negocios, con fuerza de trabajo contratada, negocios prósperos y altos ingresos.

A pesar de que en Cuba de manera oficial se maneja el término cuenta propia y no emprendimiento, la definición que se utiliza se asemeja mucho a lo que pudiera entenderse como emprendedor, a pesar de las disímiles conceptualizaciones que existen del mismo. La Resolución 33/11 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de Cuba define al trabajador por cuenta propia como

aquel que no se encuentra subordinado a la administración de una entidad laboral, sino que asume los riesgos de la actividad que auto práctica en la forma que estime

conveniente y apropiada, con los elementos y materias primas necesarias para su desempeño. Dicho trabajador genera empleo, por lo que utiliza el trabajo ajeno y para ello puede emplear a un familiar u otra persona. Da solución a un número de dificultades, a la vez que brinda su aporte a la sociedad.⁵

Producto de los cambios mencionados, la actividad por cuenta propia experimentó un notable incremento y, por ende, un aumento en la cantidad de puestos de trabajo. Más allá de su significado en números, las iniciativas privadas, el cuentapropismo, el emprendimiento o cualquiera de las múltiples conceptualizaciones a utilizar, han ido configurando a la sociedad cubana, tanto por su evolución en los marcos legales como en el desarrollo social, económico, cultural, político, ideológico y espacial.

De manera general, es innegable que la política de potenciación del TCP, en estrecho vínculo con la política de desarrollo que persigue el Estado cubano, ha influido de manera positiva en la distribución de los sectores en la estructura económica, en los resultados de la producción y los servicios, en el comercio interno; a la vez que se relaciona con la problemática del empleo, la distribución de ingresos, la calidad de vida y la estratificación y movilidad social, entre otros fenómenos (Fundora, 2012).

No cabe duda de que este segmento se ha convertido en un actor social importante en muchos espacios del país, “aunque el propósito de darle un espacio al emprendimiento en Cuba no siempre ha estado respaldado por acciones claras, sino que más bien se encuentra envuelto en vacíos de políticas que admiten la discrecionalidad o la ausencia de condiciones elementales para el desarrollo de nego-

cios saludables” (Díaz-Fernández y Echevarría-León, 2016).

Si una vez algunos lo consideraron potencialmente contrario al proyecto socialista cubano, hoy en día es portador de una alternativa de futuro que junto al Estado, puede ayudar a satisfacer numerosas demandas no satisfechas que hoy existen en la sociedad cubana, así como fomentar proyectos sociales, culturales, educativos, entre otros.

La estimulación o desestimulación del emprendimiento están influenciadas, de forma directa o indirecta, por la política de desarrollo de un país, así como por la respuesta de la sociedad civil a cambios económicos y sociales, producidos ya sea por el Estado, por el mercado nacional o internacional, o por otros agentes (Fundora, 2012).

Cuba no ha escapado a este fenómeno. Si bien tiene algunas similitudes con América Latina, hay cuestiones básicas que marcan sus diferencias esenciales, como el hecho de emerger en un contexto socioeconómico diferente, bajo un proyecto socialista interesado en mantener los principios de justicia social en un escenario de propiedad social sobre los medios de producción fundamentales.

Emprendimientos culturales en Cuba: ¿una tarea pendiente?

Los emprendedores culturales son actores sociales respetados y legitimados por la población cubana, y junto a otros actores forman parte de las dinámicas socio-espaciales de los territorios. Dicha multiplicidad “exige nuevas formas de entender el desarrollo desde la perspectiva de asociatividades, y de múltiples dimensiones que más allá de la economía, toman parte en el desarrollo” (Íñiguez, 2013).

Sin embargo, aún se carece de una articulación efectiva de las instituciones culturales con los esfuerzos emprendedores de los artistas, los cuales son diversos en cuanto a manifestación

⁵ Resolución No. 33 del año 2011 (33/11) del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de Cuba que derogó la Resolución No. 32 del 7 de octubre de 2010 (32/10), disponible en <https://www.ecured.cu/Trabajador_por_cuenta_propia>.

artística, alcance y resultados concretos. Como ejemplo se puede citar la existencia de galerías privadas que se registran bajo otro tipo de licencia porque no hay un marco habilitador que las consagre como tales.⁶

Asimismo, la comprensión del impacto y los efectos que para el desarrollo del país tiene la producción cultural es limitada, desde los emprendimientos culturales y las asociaciones mixtas entre instituciones y privados, debido a la ausencia del enfoque espacial para comprender y articular esos actores.

No obstante, el Estado cubano y el Ministerio de Cultura han promulgado con anterioridad otras normas jurídicas que regulan la relación de éste con los artistas. Por sólo citar un ejemplo: el Decreto-Ley 106 de 1988 que reconoce a la figura del Creador de las Artes Plásticas y Aplicadas, del cual se han derivado otros tantos decretos para garantizar el desarrollo del arte.

Los creadores y artistas cuentan con un gran talento y un saber hacer potencial, sus creaciones son atractivas, creativas e innovadoras, sin embargo se enfrentan al reto de superar los demás eslabones de la cadena de valor que, además de la creación, implica la distribución, exhibición y consumo de los productos.

Los emprendimientos culturales que son conformados comúnmente por artistas y creadores, pese a que tienen una oferta cultural variada y constante, no cuentan con una demanda fiel que consuma sus productos, bienes y servicios. A manera de ejemplo, de las 201 modalidades de emprendimientos aprobadas,⁷ son limitadas en cantidad las referidas a los emprendimientos culturales —aproximadamente 20 licencias—, lo que nos da una idea de la es-

trechez del marco habilitador para este tipo de actividad.

Igualmente, la próxima puesta en vigor del Decreto-Ley 349/2018 se presenta como un gran reto para la implementación de la política cultural. En el mismo se establecen regulaciones a la prestación de servicios artísticos, a partir de delimitar contravenciones y medidas a aplicar, en caso de su determinación, dejando a discrecionalidad de un supervisor designado la autorización a la realización de espectáculos artísticos. Intenta poner orden al complejo ámbito de la comercialización artística, la cual debe tomar en consideración las especificidades de las diversas artes y sus formas de expresión y oralidad, asimismo, limita la realización de espectáculos en espacios públicos sin autorización.

Por otro lado, establece contravenciones cuando en el contenido de los audiovisuales su usan inapropiadamente los símbolos patrios, se exhibe material pornográfico, se refleja violencia, lenguaje sexista, discriminación por el color de la piel, la orientación sexual, la discapacidad y cualquier otra que atente contra la dignidad humana.

Finalmente, se podría asumir que la figura del emprendedor cultural es vital para lograr actualizar la forma y las normas en que los artistas trabajan y se diversifican, en el ámbito de las transformaciones socioeconómicas de Cuba.

Este es un campo de estudio incipiente en Cuba, pero en crecimiento. Los creadores y artistas se desarrollan en situaciones concretas desiguales, marcadas por determinantes socioeconómicas. Sus limitaciones espaciales, analizadas más allá de su localización, presuponen que el ámbito de las artes y la cultura puede ser un elemento de configuración y reconfiguración espacial en los territorios.

⁶ Otros ejemplos son: comprador-vendedor de libros de uso, curtidor de pieles, decorador, fotógrafo, entre otros.

⁷ Cuando se implementó la Resolución No. 33 del año 2011 (33/11) se abrieron a este ejercicio 178 actividades, de las cuales 83 podían contratar fuerza laboral; más tarde este número se elevó a 181 actividades aprobadas para esta alternativa, hasta llegar a existir, en 2013, 201 modalidades.

A modo de conclusiones

1. El emprendimiento cultural o artístico se refiere a una esfera de actividades en constante cambio y relaciona los campos del arte y la cultura con el campo empresarial.
2. El análisis espacial de los emprendimientos culturales va más allá de la distribución y la localización de sus elementos. Trabajar con dicho enfoque presupone también la explicación de los factores que condujeron a la distribución de la actividad artística, de las relaciones entre fijos y flujos espaciales, de las características de los emprendedores, así como los efectos de la política cultural en la población, vista como sujeto y objeto del desarrollo.
3. Para el estudio del emprendimiento cultural con enfoque espacial, es necesario tener en cuenta los diversos factores que inciden en él (económico, político, social, medio-ambiental). En este sentido, los SIG constituyen eficaces herramientas para su análisis espacial.
4. Es posible conjugar métodos de las ciencias sociales y las ciencias geográficas para explicar el éxito o fracaso del emprendimiento cultural.
5. Para las condiciones de Cuba, es imprescindible potenciar los escenarios de funcionalidad de los emprendimientos culturales como elemento dinamizante de desarrollo, lo que sólo es posible desde análisis holísticos y transdisciplinarios que tomen en cuenta las heterogeneidades espaciales.

Bibliografía

- ARREDONDO, Leonardo (2013), *La micro y mediana empresa privada en Cuba: propuesta de ideas para una política de fomento*, Cuba, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba), Universidad de La Habana, tesis de maestría.
- ATIENZA, M., M. LUFÍN y G. ROMANÍ (2016), “Un análisis espacial del emprendimiento en Chile. Más no siempre es mejor”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* (EURE). Dirección URL: <<http://www.eure.cl/index.php/eure/articulo/view/805/934>>.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, Ileana y Dayma ECHEVARRÍA-LEÓN (2016), “El emprendimiento en Cuba: un análisis de la participación de la mujer”, en *Entramado*, julio-diciembre, vol. 12, núm. 2. Dirección URL: <<http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n2.24239>>.
- FUNDORA, Geydi Elena (2012), *El cuentapropismo en el proyecto socialista cubano: ¿sólo cuestión de desarrollo económico?*, Cuba, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba), Universidad de La Habana, tesis de maestría.
- ÍÑIGUEZ ROJAS, Luisa (2013), “Desigualdades territoriales y ajustes económicos en la Cuba actual”, en Omar Everleny PÉREZ VILLANUEVA y Ricardo TORRES PÉREZ (compiladores), *Miradas a la Economía Cubana: entre la eficiencia económica y la equidad social*, La Habana, Editorial Caminos.
- KORTE, G. (2001), *The GIS Book*, Autodesk Press.
- LEFEBVRE, Henri (1972), *La Revolución Urbana*, Madrid, Editorial Alianza.
- RAMÍREZ, B. (2006), “Espacio–tiempo y territorio”, en *Ciudades*, núm. 70.
- RAMÍREZ-VELÁZQUEZ, B. R. (2011), “Espacio y política en el desarrollo territorial”, en *Economía, sociedad y territorio*, septiembre-diciembre, vol. 1, núm. 37. Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212011000300002>.
- SANTOS, Milton (1990), *Por una geografía nueva*, Madrid, Editorial Espasa-Universidad.

SANTOS, Milton (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Editorial Oikos-Tau.

SANTOS, Milton (2000), *La naturaleza del espacio*, Madrid, Editorial Ariel.

SOSA, M. (2012), *¿Cómo entender el territorio?*, Guatemala, Editorial Cara Parens.

TINOCO, R. (s/f), *Definición y algunas aplicaciones de los Sistemas de Información Geográfica*. Dirección URL: <<http://www.monografias.com>>.